

América Latina al margen del sistema mundial. Historia y presente

Frank, André G.

André Gunder Frank: Economista e historiador norteamericano. Profesor de Desarrollo y Ciencias Sociales, Universidad de Amsterdam.

El continente americano estuvo fuera del sistema mundial afroeurásico hasta su inclusión en 1492. Luego, como parte de un alza en las expansiones cíclicas de ese sistema, lo que daría en llamarse América Latina se incorporó al mismo en una condición subordinada y dependiente de la cual jamás ha salido. En verdad, en las anteriores y también durante las actuales crisis económicas cíclicas mundiales América Latina ha sido marginada todavía más dentro de su colocación dependiente en el borde del sistema mundial.

El año 1492 representa un significativo momento en la historia de lo que entonces se convirtió en América Latina, el sistema mundial y su historia cíclica y evolutiva. Sin embargo, esta fecha debe ser considerada dentro de su propio contexto histórico, en el cual los largos y anchos ciclos de crecimiento del sistema mundial, antes y después de 1492, parecieran haber dado lugar a los eventos de este año y en primer lugar a su significación. Estos ciclos también han marcado desde entonces las fluctuaciones del lugar de América Latina dentro del sistema mundial, cuya única constante ha sido su condición dependiente.

EL actual sistema mundial tiene una larga y continua historia en el «viejo» y «oriental» hemisferio afroeuroasiático. El sistema mundial se formó por lo menos hace unos 5000 años a través de las interrelaciones de los pueblos de Nubia, Egipto, Medio Oriente, Anatolia, Transcaucasia, Mesopotamia, Persia, el valle del Indo y partes del Asia central. Posteriormente, se extendió y creció hasta abarcar finalmente todo el mundo (Frank 1990a, b; 1991a, b; 1992a, b, c; Frank/Gills 1992, 1993; Gills/Frank 1990/91,1992). La acumulación competitiva de capital ha sido la fuerza motriz de la expansión del sistema mundial desde sus inicios. Sus otras características principales identificables han sido su estructura centro-periferia, largos ciclos económicos de crisis y expansión y períodos alternativos de hegemonía y rivalidad, lo cual también ha generado cambios en los centros hegemónicos del sistema

mundial (Gills/Frank 1990/91). Esta estructura y proceso del sistema mundial se ha desplazado siempre desde el Oriente al Occidente pero sólo en torno al hemisferio Norte. El centro hegemónico, cuando lo hubo, se desplazó a través de Asia, Asia occidental y el norte de Africa hacia la Europa del sur y luego noroccidental (en el extremo occidental de Eurasia). Luego se desplazó a través del Atlántico hacia el oriente y posteriormente de manera creciente quizás hacia el occidente de Norteamérica. Ahora bien, la hegemonía político-económica, una vez más, si la hay, pareciera continuar su marcha hacia el Occidente a través del Pacífico de regreso al Asia, de nuevo, comenzando por Japón y quizás en el futuro, otra vez, de regreso a China.

El centro hegemónico político-económico nunca ha estado en América Latina o en otro lugar del hemisferio sur. En verdad, América Latina ha sido aun más marginal que regiones de Africa y Asia. Algunas de estas últimas, han participado del centro o de las rivalidades hegemónicas en el pasado y sólo con posterioridad fueron marginadas y periféricas. No obstante, aun entonces, asiáticos y africanos continuaron económica y políticamente más integrados al sistema mundial y sin perjuicio de ello mantuvieron muchos más valores de su propia cultura que los pueblos nativos de las Américas. Si lo que después sería América Latina tuvo una «edad de oro», fue mientras estuvo efectivamente fuera del sistema mundial hasta 1492. La incorporación y el consiguiente desastre demográfico, ecológico, económico y político que se abatió sobre los pueblos nativos desde 1492 también los privó de la mayor parte de su propia cultura. La incorporación de estos «americanos» nativos, y en verdad, la participación de muchos de los «criollos» «latino» americanos en el sistema, sirvió sólo para despojarlos de su mundo y de su riqueza para beneficio del Norte. Aun más, debido a lo pequeño del aparato productivo (en términos mundiales) que pudieron construir para ellos mismos, ahora no se les permite competir en la economía mundial. A partir del aniversario 500 de su incorporación, la fluctuación del ciclo económico y hegemónico del sistema mundial acentúa una vez más la marginación de América Latina.

Ruptura o continuidad del sistema mundial a partir de 1492

Carlos Marx y Adam Smith pensaron que «el descubrimiento de América y que el acceso a las Indias Orientales a través del Cabo de Buena Esperanza eran los eventos más importantes registrados en la historia de la humanidad» (Smith). Existe la tendencia entre los latinoamericanos y latinoamericanistas a convenir en que 1492 representa también un hito de la mayor importancia en el nacimiento del moderno sistema mundial, como lo vio Wallerstein (1974) y Frank (1978a). Más recientemente

te, Janet Abu Lughod sostiene en su pionero libro titulado *Ante la hegemonía europea* que «hubo un sistema mundial en el siglo XIII», pero que era diferente al que se «inició» en el siglo XVI. Según ella, entre la declinación del sistema mundial del siglo XIV con base en el Oriente y el surgimiento del sistema mundial centrado en el Occidente durante los siglos XV y XVI, se produjo una «declinación de la eficacia» y una «desorganización» de «los modos como se relacionaban anteriormente». Sin embargo, estos cambios pueden y deben ser considerados más bien como una «reorganización» y consecuentemente como una fluctuación del centro de gravedad hegemónico del sistema desde el Oriente hacia el Occidente y no como un fracaso total del sistema como un todo, como ella sugiere. La desorganización transitoria y renovada reorganización puede y debe ser considerada como la continuación y evolución del sistema como un todo¹.

Debemos estar de acuerdo con Janet Abu Lughod en que «es de importancia crucial el hecho de que la caída de Oriente es precedida por el surgimiento de Occidente». Esto es, que la crisis de hegemonía le brindó a Europa la «oportunidad» de ascender en la jerarquía del sistema mundial, dentro del contexto de una nueva expansión económica y una reorganización hegemónica durante y después de la crisis (Frank 1990a, b; 1991a, b; 1992a, b, c; Frank/Gills 1992,1993; Gills/Frank 1990/91,1992).

Luego del año 992, los siglos XI y XII y quizás más precisamente entre los años 1050 y 1250 hubo otro período de amplio crecimiento económico. La expansión y consolidación del imperio mongol se inició a fines de este largo período expansivo y al inicio de un nuevo período de contracción. Durante las crisis del período 1250-1450, especialmente aquéllas de 1315-20 y la vinculada a la peste negra alrededor del año 1348, los precios cayeron en Europa y en otras partes. La crisis económica generalizada signó la declinación de las mediterráneas Mallorca y Barcelona, ambas especialmente vinculadas a Valencia y Castilla en el interior y a su vez en competencia, todas ellas con los portugueses. Los precios continuaron cayendo durante el siglo XV. Vilar sostiene que la caída de los precios hizo que el oro fuera más

¹Los que hemos adquirido el hábito de considerar-de acuerdo con la historia del mundo. que en los hechos no es más que la historia del Occidente- como el inicio de los tiempos modernos. fue sólo las repercusiones de la emergencia de las civilizaciones urbanas y mercantiles cuyos ámbitos se extendían. desde antes de la invasión de los mongoles. desde el Mediterráneo hasta el Mar de China. El Occidente acumuló una parte de este legado y recibió de éste la levadura que haría posible su propiodesarrollo. El traspaso fue facilitado por las cruzadas de los siglos XII y XIII Ypor la expansión del imperio mongol durante los siglos XIII y XIV ••. No hay nada sorprendente acerca de este atraso occidental: las ciudades italianas se encontraban al final de las grandes rutas comerciales del Asia ... El surgimiento del Occidente. que sólo emergió de su aislamiento relativo gracias a su expansión marítima. ocurrió en un momento en que las dos grandes civilizaciones de Asia (la china y la islámica) eran amenazadas (*Gemel*, p. 347).

apreciado y estimuló la búsqueda de nuevas fuentes de suministro especialmente en Africa. A su vez, la búsqueda derivó en la exploración y tráfico en el Atlántico y sus islas. Esta expansión incluyó la esclavización y genocidio de la población y la destrucción ecológica de las Canarias, lo cual fue el prelude de lo que sucedería al otro lado del Atlántico - y en torno a las costas de Africa occidental -. Al mismo tiempo, la competencia entre estas empresas comerciales y la sed de oro también contribuyeron a promover la reconquista española.

Más aún, el comercio europeo con Egipto y el Levante se canalizó principalmente a través del pago en barras de oro y/o plata. Esto estimuló una necesidad aún mayor de estos metales, en el Occidente y Africa y el deseo de evitar los intermediarios de Alejandría y Venecia, si era posible encontrando un acceso directo por mar hacia la India y a las islas de las especias. Cuando Portugal y España descubrieron esas rutas, apoyados por el capital financiero italiano, el resultado fue una drástica fluctuación del nexo logístico del sistema mundial y el consiguiente cambio en la ubicación de la acumulación. La boda de la castellana Isabel la Católica con Fernando de Aragón unió sus dos países y le dio mayor ímpetu a la reconquista cristiana frente a los musulmanes. «Casi todos los monarcas europeos... soñaban con encontrar una vía occidental» (Parry 1963) y el ministro de finanzas de Isabel aceptó una oferta hecha por Colón, el navegante genovés².

Tres siglos más tarde, al mirar hacia atrás en 1776, el «padre de la economía» Adam Smith agregó que «todas las otras empresas de los españoles en el mundo que siguieron a aquellas de Colón parecieran haber tenido el mismo motivo. Era la sed del oro» (Smith, p. 529). Blaut (1977) explica cómo las potencias marítimas europeo-occidentales inyectaron el oro y la plata en sus propios procesos de acumulación de capital. Luego, las potencias occidentales lo emplearon para obtener un creciente control sobre el vínculo comercial del todavía interesante y provechoso océano Indico y el continente asiático como un todo.

El argumento que luego del año 1492 el desarrollo europeo (capitalista) se benefició de la acumulación de capital basada en la explotación de las Américas ha sido a

²El hecho de que la conquista de Granada tuviera lugar el mismo año del descubrimiento de América no es accidental. Los dos destinos estaban unidos ... La unión de Castilla y Aragón, la conquista de Granada, la expulsión de los judíos, la Inquisición y la cristianización forzosa de los musulmanes, eventos que se centraron en la famosa fecha de 1492 pareciera no tener ninguna relación con el problema del oro. En realidad, tiene una estrecha relación ... Decir que Colón buscaba una vía hacia la China del Gran Kan y no oro o especias significa olvidar que él buscaba ambas cosas al mismo tiempo, al igual que los portugueses cuando éstos dieron la vuelta a Africa ... Decir que la sed de oro era lo preponderante y obsesivo es incuestionable ... Al descubrir las islas, lo primero que a Colón preguntó fue ¿hay oro? (*Viar*, p. 59-66).

menudo anteriormente planteado, principalmente, por Smith, Marx y Keynes³ Blaut (1992) regresa sobre su tesis e intenta cuantificar algo de la plusvalía aportada a la acumulación en Europa mediante el trabajo (esclavo) en el Nuevo Mundo. La existencia de plata se triplicó y la circulación de monedas de plata aumentó entre ocho y diez veces sólo durante el siglo XVI. Blaut sostiene que este flujo monetario hacia y a través de Europa es «rutinariamente subestimado» en cuanto a cantidad y significación. En términos sistémicos mundiales, la captación de esta plusvalía mejoró la capacidad europea occidental para competir con los europeos del Este y con los asiáticos - y para luego dejarlos fuera de competencia - en la economía mundial.

Ciclos económicos, cambios en la hegemonía y marginalidad

Provisoriamente podríamos aceptar las líneas principales de la explicación de Wallerstein y otros acerca de los ciclos y los cambios en la hegemonía en el sistema mundial posteriores a 1492: la expansión económica durante el «largo siglo XVI» desde 1450 a 1600 más «la crisis del siglo XVII» renovaron la expansión económica durante la «revolución comercial» del siglo XVIII y el fechado convencional de los altibajos económicos de los ciclos de Kondratieff de \wedge / - 50 años de «duración» desde el fin del siglo XVIII (Frank 1978; y más recientemente Goldstein quien también buscó rastrear esto hasta el siglo XVI). También podríamos provisoriamente aceptar los ciclos políticos de transición hegemónica y cambios «asociados» en el sistema mundial ahora centrado en Europa trasladándose de la península ibérica en el siglo XVI, hacia Holanda en el XVII, hacia Inglaterra (dos veces) en el siglo XVIII XIX y a EE.UU. en el siglo XX.

Estos ciclos y cambios en la hegemonía han sido ampliamente analizados en otras partes, entre otros, Wallerstein (1974, 1984), Modelski, Modelski/ Thompson, Thompson, Goldstein, Chase-Dunn y Frank (1978a, b). Por lo tanto para los efectos actuales, sería suficiente resumir su impacto en América Latina y su posición en el sistema mundial.

³En un trabajo mío de hace 20 años, publicado más tarde, decía: En resumen, podríamos decir que el siglo XVI fue testigo del primer desarrollo capitalista largo, sostenido y ampliamente cualitativo y cuantitativo en su etapa mercantilista y del primer período de concentrada acumulación de capital en Europa... El mismo proceso se extendió mucho más allá hacia aquellas regiones o «enclaves» que fueron integrados al proceso mundial de acumulación mundial capitalista en esta etapa, específicamente las fuentes de suministro de oro y plata del Nuevo Mundo. Durante esta curva ascendente, secular y cíclica del siglo XVI la Europa occidental experimentó una aguda aceleración en el proceso de acumulación capitalista... La población indígena del Nuevo Mundo sufrió aún más por la contribución al proceso de acumulación primitiva de capital durante el siglo XVI... Los metales preciosos del Nuevo Mundo permitieron a los países europeo-occidentales saldar directa o indirectamente el déficit en la balanza comercial con el Oriente (Frank 1978a: 52-53, 63).

La expansión económica hacia el occidente del «largo siglo XVI», desde 1450 al 1600, incorporó al «Nuevo Mundo» del «hemisferio occidental» a un sistema y economía mundial afroeuroasiática milenarios. La extracción de oro y plata de México y Perú y la producción azucarera mediante el trabajo esclavo en Brasil benefició a algunos europeos tanto en Europa como en competencia con otros en Asia. El costo inmediato para los habitantes de las Américas es bien conocido: durante medio siglo, genocidio total en las Antillas; durante un siglo en México, reducción de la población indígena de 25 millones a un millón y medio; en el Nuevo Mundo, como un todo, el exterminio de quizás el 95% de la población original; previamente y probablemente desconocido, el imperialismo ecológico (Crosby) provocó valientes pero fracasados movimientos de resistencia ecológica y por supuesto la desculturización. Como lo observó Adam Smith, «no obstante, para los nativos tanto de las Indias occidentales como orientales, todos los beneficios comerciales que pudieran haber resultado de estos hechos se hundieron y perdieron en medio de la horrosa desgracia que éstos ocasionaron». De este modo, los habitantes del Nuevo Mundo contribuyeron a la acumulación de capital y al crecimiento económico en otras partes, pero obtuvieron un escaso beneficio de éste.

La crisis del siglo XVII brindó algún alivio tanto a América Latina como al Asia. Esto incluyó la recuperación del comercio regional e interregional en sus propias manos, mientras que la hegemonía del mundo mediterráneo declinó de los portugueses hacia los otomanos para ser reemplazada por los holandeses y más tarde por los ingleses.

Durante la expansión general de la «revolución comercial» del siglo XVIII, la hegemonía del sistema mundial pasó a los ingleses y el comercio mundial fluctuó hacia Occidente a través del Atlántico. El o los «intercambios triangulares» entre la Europa occidental, África, el Caribe y Norteamérica, de manera creciente reemplazó al comercio «oriental» a través o en torno a Europa-Asia. En las Américas, los participantes importantes eran las plantaciones esclavistas en el Caribe y las colonias del Sur, quienes también producían artículos para el centro y para los comerciantes colonialistas en las colonias norteamericanas de Norteamérica. América Latina era en gran medida marginal y marginada a excepción de las exportaciones de oro de Brasil y los inicios de las exportaciones de plata desde México a fines del siglo.

Los altibajos cíclicos del siglo XIX giraban sobre el eje europeo occidental, el cual de manera creciente se extendió hacia Norteamérica. La explotación colonialista de la India contribuyó de manera significativa a la capacidad de dominio de Inglaterra y a la Pax Britannica. La declinación de Inglaterra y el desafío de EE.UU. y Ale-

mania y detrás de ellos, Rusia y Japón, se inició según Kondratieff en la «Gran Crisis» entre 1873 y 1796.

Los latinoamericanos tuvieron alguna participación en la economía y en los asuntos políticos mundiales, pero no mucha. La exportación de materias primas aumentó una vez más, especialmente durante el último cuarto del siglo XIX. La infraestructura latinoamericana, las finanzas, la política y la sociedad, con la mayor parte de su cultura e ideología, se formó en estas condiciones para apoyar la participación de los diferentes países y regiones en esta división internacional del trabajo. Algunas partes del Caribe y regiones costeras explotaban azúcar y otros productos tropicales, producidos en parte con mano de obra importada desde Asia. Brasil exportaba azúcar y de manera creciente, café. México y Perú reanudaron su papel de economías mineras al que se les unió Chile. Argentina parecía prosperar exportando carne y trigo baratos hacia Inglaterra y Europa y atrajo la migración europea, la cual venía tras salarios reales más altos que los pagados en Europa. Al igual que África y Asia, y especialmente la India, que mantenían a Inglaterra, América Latina durante mucho tiempo generó un importante excedente de mercadería de exportación sobre las importaciones, lo cual contribuyó a la acumulación de capital en la Europa occidental y a sus inversiones financieras en las regiones de colonización de ultramar en Norteamérica y Australia hacia las cuales Europa había enviado como emigrantes su excedente de mano de obra (Frank 1978b). Quizás en parte, gracias a este aporte a la acumulación de capital e inversiones en otras partes, el ahora denominado «Tercer Mundo» entre los siglos XIX y XX alcanzó alrededor de un 20% del total del comercio mundial y América Latina obtuvo alrededor de un 10%.

La marginación de América Latina durante el siglo XX

Sin embargo, con la creciente industrialización en el Norte, el aporte del Sur, incluyendo América Latina, se hizo menos útil y necesario. Debido a que durante este siglo y en especial su segunda mitad, América Latina en particular y en gran medida el Tercer Mundo han ido de manera creciente marginándose en la economía y en gran parte de la política mundial, EE.UU., Japón y Rusia emergieron para sentar retos políticos y económicos, pero ninguno de ellos ha sido jamás parte del Tercer Mundo. Durante la siguiente crisis económica mundial desde 1913 a 1940-1945, se produjeron dos guerras mundiales que se lucharon principalmente en Europa - para zanjar la cuestión de la sucesión de la hegemonía y sólo durante la II Guerra Mundial y en grado relativamente menor se luchó en el Pacífico y en China en contra del desafío de Japón.

Muchas partes del Tercer Mundo están siendo marginadas. La marginación más evidente es la de Africa, cuyos recursos humanos y naturales fueron exprimidos como un limón luego desechado. No obstante, quizás el más dramático y reciente aumento en la marginación - o proceso acelerado de africanización - es el de América Latina. La pauperización relativa, si no absolutamente, más grande es la del país que una vez fuera el más rico y prometedor, Argentina.

La participación y proporción del Tercer Mundo en el comercio mundial (ver cuadro) se mantuvo aproximadamente en un 20 y en un 10% para América Latina durante el período 1850-1950. No obstante, durante la fase de la crisis económica mundial y las dos guerras mundiales, la proporción del Tercer Mundo ascendió del 20 al 30% y la de América Latina se mantuvo estable en 20%. Esto significó que la porción latinoamericana declinó de cinco décimas a tres décimas en su proporción dentro de la participación del Tercer Mundo. Luego de la recuperación económica mundial de la posguerra y aún más en la renovada fase B Kondratieff de la crisis desde mediados de los años 60, la porción del Tercer Mundo regresó a su anterior 20% del comercio mundial. No obstante, en ese entonces gran parte de esta participación se debió a las exportaciones de petróleo. Para 1980 el aumento en los precios petroleros del año 1973 y luego en 1979 temporalmente aumentó la proporción del Tercer Mundo a un 30% de las exportaciones mundiales. El 15%, es decir, la mitad de éstas, fueron exportaciones petroleras de los países de la OPEP, lo cual no incluye a México (que se estima en Naciones Unidas 1990, p. 995). Alrededor de 1990, una nueva baja en los precios del petróleo hizo regresar al Tercer Mundo a una participación del 20% de las exportaciones mundiales. Entre éstas, el 8% de las exportaciones mundiales, es decir, las cuatro décimas de todas las exportaciones del Tercer Mundo, se debieron al sector manufacturero exportador de los cuatro países de reciente industrialización (PRI) del Asia oriental: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, los cuales todos juntos tienen una población de menos de 50 millones de habitantes (GATT, p.13).

Mientras tanto y especialmente durante los reajustes generados por la crisis económica mundial en curso, América Latina fue marginada del tráfico comercial mundial. Toda América Latina y el Caribe, con una población de unos 450 millones, vio reducir su participación en las exportaciones mundiales del 4% en 1970 y 1980 a un 3% en 1990 (ver cuadro). Es decir, menos que Holanda, con sólo 15 millones de habitantes y escasas materias primas. Del 3% del total latinoamericano, a su vez, casi uno de estos tres puntos se debe a las exportaciones petroleras (CEPAL, p. 29 y 31). Durante las dos últimas fechas, la participación en las exportaciones el Tercer Mundo ha descendido a levemente más de un décimo. Las exportaciones de la otrora

orgullosa Argentina han descendido a un décimo (una vez más) de aquel 0,3%, es decir, a un tricentésimo del total mundial (CEPAL, p.31 y Naciones Unidas 1990, p. 995). En el año 1928, Argentina todavía ostentaba el 3%, es decir, un trigésimo de las exportaciones mundiales (Liga de las Naciones, p.139 y 18). Esto indica el grado de marginalidad de América Latina.

Cuadro

Participación del Tercer Mundo y de América Latina en el comercio mundial
(porcentajes)

	Tercer Mundo					América Latina					Exportación AL/TM
	Y	B	L	U	P	Y	B	L	U	P	
1850					20					10	5/10
1880	24										
1900	21	16			20						
1913	22	19			20	8	7			10	5/10
1928	30	23	25		25	10	9	10		10	4/10
1938	33	25	25	25	25	10	7	9	7	10	4/10
1948		30		30	30				11	10	3/10
1960				21	20				7	7	3/10
1970				18	20				4	4	2/10
1980				28*	30*				4	4	1/10+
1990				20	20				3	3	1/10+

Nota: Los porcentajes son de participación en las exportaciones a excepción del año 1850. Las participaciones en las importaciones o total comercial (importaciones+exportaciones) varían de uno a dos puntos, pero han sido redondeadas.

Fuentes: 1850, cálculo de Frank basado en *Foreman-Peck* (p. 2) citando al *Dictionary of Statistics* de M. G. Mulhall, Routledge, Londres, 1899; Y= *Yates* (p. 32) promedios 1876-80 y 1896-1900; B= *Bairoch* (1975, p. 93) para América Latina calculado por Frank; L= *Liga de las Naciones* (p. 18); U= *Naciones Unidas* (1965, p. 13) y (1990, p. 995), los últimos datos son de 1988; P= Promedio de porcentajes de participación redondeado por Frank.

(*) Participación del Tercer Mundo excepcionalmente alta debido a un aumento temporal en el precio del petróleo entre 1973 y 1979.

+ = Más de 1/10 pero no más de 1,5/10.

LA/TM= Proporción (declinante) de América Latina en el comercio de exportación del Tercer Mundo. Para los efectos inmediatos, no se ha intentado hacer correcciones respecto del anterior y ahora renovado estatus «tercermundista» de gran parte del transitorio «segundo mundo».

El dilema de América Latina en el sistema mundial contemporáneo

En América Latina los años 80 fueron denominados «la década perdida» para el desarrollo, principalmente porque en vez de continuar creciendo, el producto per cápita se redujo a los niveles de mediados del 70 (África retrocedió a los niveles de la preindependencia en 1960). Descensos en el ingreso per cápita del orden del 10 al 15% eran comunes y alcanzaron o sobrepasaron el 25% en Argentina y Perú. La

pauperización campeó en parte debido al servicio de la deuda y a la fuga masiva de capitales para ayudar a sostener los bancos, el sistema financiero y en general la economía del Norte (o más precisamente del Occidente ya que el Oriente no sufrió lo mismo) durante la actual crisis económica mundial, que se inició a mediados de los años 60 (Frank 1980, 1988). En América Latina, como también en otras partes del Tercer Mundo, los años 90 amenazan con tornarse en la «década del cólera».

Sin embargo, en términos históricos, América Latina - como también la Europa oriental y la ex-Unión Soviética - los años 80 fueron también la década perdida, quizás de manera más grave aún. Estos parecieran haber perdido el tren o el barco de la competitividad económica dentro de la división internacional del trabajo. Algunos sectores, regiones o países de América del Norte, Europa occidental y el Este asiático invirtieron para mejorar su tecnología y fortalecer su competitividad en el mercado mundial. Al mismo tiempo, toda América Latina, Europa oriental, África y gran parte del resto de Asia en cambio no lo hicieron. No sólo fallaron al no mejorar su tecnología, también tuvieron que sacrificar gran parte de la infraestructura productiva anterior y sus recursos humanos, que de todas maneras ya se estaban haciendo poco competitivos. Por lo tanto, el costo a largo plazo del servicio de la deuda exterior podría ser mayor aún que el costo de corto plazo de reducir el consumo nacional ya que impide la inversión futura. Los reclamos ideológicos en torno a la privatización o el crecimiento dirigido hacia la exportación son en gran medida irrelevantes dentro de la realidad del mundo actual: todos estos países ya practicaban el (no) crecimiento dirigido hacia la exportación. Aun más, ellos socializaron el peso de la deuda (a menudo bajo la presión del Banco Mundial o el FMI) la cual había sido en gran medida contraída y/o aprovechada privadamente. Muy independientemente de la ideología u otra cosa, todos los regímenes «comunistas» en el Este y en los regímenes «militar-fascistas» del Sur, como también sus sucesores «democráticos» han manejado las crisis de la deuda exactamente de la misma manera (Frank 1990d,1992d). Al mismo tiempo la deuda fue y sigue siendo un exitoso instrumento empleado por Occidente para obligar al Sur y al Este a abandonar la carrera por la competitividad en la economía mundial.

Al tiempo que algunas regiones de la Europa oriental pudieran ser reincorporadas o por lo menos reconectadas a la Comunidad Económica Europea, algunas regiones de América Latina correrían el mismo destino dentro de una iniciativa estadounidense para formar un mercado común desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Por supuesto que EE.UU. tomará esta iniciativa considerando sus propios intereses comerciales para promover la competitividad contra Europa y Japón. Cuando esto sea útil, las materias primas, la mano de obra y los capitales de Canadá y América

Latina alimentarán la menguante locomotora norteamericana. Aun más, este rompecabezas norteamericano está siendo armado de a poco. Primero fue el acuerdo de libre comercio entre Canadá y EE.UU.; luego fue el de México y EE.UU. y enseguida el acuerdo trilateral involucrando a estos países. Mientras tanto y sirviendo como eslabón, México firma un acuerdo comercial con los Estados centroamericanos, uno más informal con Venezuela y Colombia y otro más aún con el lejano Chile. En el Cono Sur, el acuerdo establece vínculos entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Sin embargo, es posible que estas economías y aquéllas de Perú, Ecuador y Bolivia no encuentren mucho espacio dentro de un bloque dominado por EE.UU. O éstas plantean una amenaza demasiado competitiva, como ser San Pablo (Brasil) o tienen muy poco que aportar aparte de las drogas.

Ya se ha hecho común la referencia al actual proceso de regionalización de la economía mundial y/o a la emergencia de bloques político-económicos regionales centrados en EE.UU., Europa con Alemania como centro y Asia centrada en Japón (Frank 1986 y 1988a,b). No obstante, habría una diferencia entre participar en un bloque regional americano y estar afiliado a la Comunidad Económica Europea o a la nueva «gran esfera por la prosperidad Japón-Asia oriental». Las otras economías tercermundistas (incluyendo aquéllas temporalmente en el «segundo mundo») están siendo vinculadas con las emergentes economías centrales y quizás aún con una muy reciente hegemonía en la vieja Eurasia. Sin embargo, en la medida en que el centro de gravedad mundial continúa su desplazamiento hacia el Occidente en torno al hemisferio norte, los latinoamericanos son invitados a compartir una menguante hegemonía a bordo del buque de EE.UU., que se está yendo a Pique. Por supuesto que esta invitación es para ayudar en lo que sea posible a el aciago destino del barco.

No obstante, los latinoamericanos tienen muy poco que escoger. O se hunden solos en medio de la tormenta competitiva de la economía mundial o rescatan lo que todavía puedan vinculándose con EE.UU. Una asociación latinoamericana independiente es ahora aun más una quimera que lo que fue durante los años 60 (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC); en los años 70 (Pacto Andino y otros); y en los 80 con el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

Además, mientras algo de América Latina y otras partes del Tercer Mundo - y a decir verdad de los mismos países industrializados del Primer Mundo - se integren o se asocien a las formaciones o bloques político-económicos regionales, un número mayor de sus poblaciones será efectiva y crecientemente marginado. Estos formarán una subclase de gente que será sacrificada en el altar del «desarrollo» y que

quedarán en la vía por el esfuerzo en mantener la competitividad dentro del bloque económico y dentro de la economía mundial. La vinculación de América Latina a una economía regional más débil sólo expondrá a su pueblo a mayores sacrificios. Hay sí que reconocer que no existe escapatoria posible del mercado internacional ni de la economía del sistema mundial. La desconexión de éste, recomendada por los «dependentistas» (incluyéndome a mí y hasta Samir Amin) no ha sido una política viable ni provechosa (Frank 1991c). Sin embargo, es muy distinto alegar que la «privatización», la «mercantilización» y el «crecimiento dirigido hacia la exportación», etc., debería conducirnos hacia una especie de paraíso. Viejos libre-cambistas lo han sostenido contra toda la evidencia en contrario. A partir de ahí, algunos viejos críticos del Occidente, Oriente y Sur - se han convertido ahora en los nuevos fanáticos de «la magia del mercado». Desgraciadamente, se requeriría de mucha magia para que de repente el mercado igualara a los pueblos y regiones después de haberlos polarizado durante siglos - si no milenios -.

Irónicamente y en otras palabras, en realidad una sociedad y economía dual podría estar en proceso de formación en la presente etapa de la evolución social del sistema mundial. No obstante, este nuevo es diferente del viejo dualismo rechazado en mis escritos anteriores (Frank 1967 y otros). La similitud entre estos dos dualismos es sólo aparente. De acuerdo con el viejo, se consideraba a los sectores o regiones como divididos, es decir, existía explotación pasada o presente entre ellos, antes que la «modernización» los hubiera unido para siempre. Aun más, esta existencia dual y separada se notaba dentro de los países. La negación de todas estas proposiciones fue y sigue siendo correcta. En el nuevo dualismo, la separación ocurre después del contacto y después de la explotación. Higgins señala que este ha sido siempre el carácter de su referencia al «dualismo tecnológico» y que de ningún modo se trata de un proceso nuevo. De esta manera, este dualismo ya sea nuevo o viejo es el resultado del proceso evolutivo social y tecnológico, cosa que otros llaman «desarrollo». Hoy en día, más y más limones regionales o sectoriales son desechados luego de ser totalmente exprimidos. Ahora bien, este dualismo se da entre aquellos que pueden y aquellos que no pueden participar en la división mundial del trabajo. Hasta cierto punto, los que están dentro y fuera de esta división mundial del trabajo están parcialmente divididos por las oportunidades y requerimientos del «progreso tecnológico» (Frank 1991c).

Por lo tanto, lo que bien sería una perspectiva realista es la creciente amenaza a los pueblos, regiones o países de ser marginados, es decir, podrían ser involuntariamente desconectados del proceso mundial de evolución o desarrollo. No obstante entonces, ellos son desconectados en términos que derivan de su propia elección.

El caso más evidente sería gran parte de la Africa subsahariana. Existe un mercado mundial decreciente en la división internacional del trabajo para los recursos humanos y naturales de Africa. Al haber sido exprimida como un limón en el curso del «desarrollo» capitalista mundial, gran parte de ésta podría ser ahora abandonada a su propia suerte. No obstante, de manera creciente, el mismo destino también amenaza a otros pueblos y regiones. Aun más, estos se hallan por todas partes: por ejemplo, en el Sur, Bangladesh, el Nordeste brasileño, Centroamérica, etc.; en el ex-cordón industrial, el Sur del Bronx y otras regiones y pueblos en el Occidente; regiones y pueblos por todo el interior del Oriente «socialista», por ejemplo a ambos lados de la frontera chino-soviética. Los sucesos del ex- «segundo mundo socialista» oriental deberán agravar y acelerar la marginación de millones de personas en la Europa del Este y la ex-Unión Soviética. Como se indicó anteriormente, es muy posible que muchas regiones sean latinoamericanizadas, algunas africanizadas o libanizadas en vez de alcanzar la europeización occidental a la cual aspiran.

En América Latina, lo mejor que su pueblo podría esperar de su poderoso señor del Norte sería una benevolente vista gorda política. Desgraciadamente, así no lo demuestra la experiencia reciente en lo que el presidente Reagan denominó como el «patio delantero y no trasero» de Centroamérica y el Caribe, algunas de cuyas partes fueron invadidas por orden de él y de su sucesor Bush. Aun más, y al igual que en otras partes, la amarga experiencia desde México a Argentina demuestra que sin perjuicio de lo deseable que pudiera ser local y nacionalmente la democracia política representativa, ésta ofrece un escaso poder al pueblo para dirigir su existencia económica y por tanto social o para determinar su futuro (Frank 1992d). La mejor y quizás las únicas opciones políticas que le quedan a los pueblo sería organizarse en movimientos sociales para defender sus niveles de vida y su autonomía cultural como mejor puedan (Fuentes/Frank 1989). ¡La lucha continúa!

Referencias

- *Blaut, J., RADICAL GEOGRAPHY. p95-110 - Chicago, Maasoufa Press. 1977; R., Peet -- Where was Capitalism Born?
- *Blaut, J., POLITICAL GEOGRAPHY. - 1992; R., Peet -- Fourteen Ninety-Two.
- *Braudel, Fernand, CIVILIZATION AND CAPITALISM, 15TH-18TH CENTURY, II THE WHEELS OF COMMERCE. - Nueva York, EEUU, Harper and Row. 1982; Zarembka, Paul -- Is the Reagan Recovery Real or the Calm Before the Storm?
- *CEPAL, PRELIMINARY OVERVIEW OF THE ECONOMY OF LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN. - Santiago, Chile. 1990; American Roulette in the Globonomic Casino: Retrospect and Prospect on the World Economic Crisis Today.

- *Chase-Dunn, Christopher, GLOBAL FORMATION, STRUCTURES OF THE WORLD-ECONOMY. - Oxford, Inglaterra, Blackwell. 1989; A Theoretical Introduction to 5000 Years of World System History.
- *Chaunu, Pierre, SEVILLE ET L'ATLANTIQUE (1504-1950). - París, Francia, SEVPEN. 1959; The Thirteenth Century World System: A Review Essay.
- *Crosby, Alfred W., ECOLOGICAL IMPERIALISM. THE BIOLOGICAL EXPANSION OF EUROPE, 900-1900. - Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press. 1986; No End to History! History to No End?
- *Foreman-Peck, James, A HISTORY OF THE WORLD ECONOMY. INTERNATIONAL ECONOMIC RELATIONS SINCE 1850. - Brighton, Wheatsheaf. 1983; A Plea for World System History.
- *Frank, André G., CAPITALAISM AND UNDERDEVELOPMENT IN LATIN AMERICA. - Nueva York, EEUU, Monthly Review Press. 1967; A Plea for World System History.
- *Frank, André G., WORLD ACCUMULATION 1492-1789. - Nueva York, EEUU, Monthly Review Press. 1978; Transitional Ideological Modes: Feudalism, Capitalism, Socialism.
- *Frank, André G., WORLD ACCUMULATION 1492-1789. - Londres, Inglaterra, Macmillan Press. 1978; The Underdevelopment of Development.
- *Frank, André G., DEPENDENT ACCUMULATION AND UNDERDEVELOPMENT. - Londres, Inglaterra, Macmillan Press. 1978; The Underdevelopment of Development.
- *Frank, André G., DEPENDENT ACCUMULATION AND UNDERDEVELOPMENT. - Nueva York, EEUU, Monthly y Review Press. 1978; Forteen Ninety-two Once Again.
- *Frank, André G., CRISIS: IN THE WORLD ECONOMY. - Nueva York, EEUU, Holmes & Meier. 1980; The Five Thousand Year World System: An Interdisciplinary Introduction.
- *Frank, André G., CRISIS: IN THE WORLD ECONOMY. - Londres, Inglaterra, Heinemann. 1980; Ten Theses on Social Movements.
- *Frank, André G., CRISIS: IN THE THIRD WORLD. - Nueva York, EEUU, Holmes & Meier. 1981; The Cumulation of Acummulation: Theses and Research Agenda for 5000 Years of World System History.
- *Frank, André G., CRISIS: IN THE THIRD WORLD. - Londres, Inglaterra, Heinemann. 1981; The Cumulation of Acummulation: Theses and Research Agenda for 5000 Years of World System History.
- *Frank, André G., ECONOMY AND POLITICAL WEEKLY. XXI, 21-22 - Bombay. 1986; World System Cycles, Crises, and Hegemonial Shifts 1700 BC to 1700 AD.
- *Frank, André G., EL DESAFIO DE LA CRISIS. - Madrid, España, IEPALA. 1988;
- *Frank, André G., EL DESAFIO DE LA CRISIS. - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1988;
- *Frank, André G., RESEARCH IN POLITICAL ECONOMY. p3-43 - Greenwich, JAI Press. 1988;
- *Frank, André G., REVIEW. XIII, 2 - 1990;
- *Frank, André G., JOURNAL OF WORLD HISTORY. I, 2 - 1990;
- *Frank, André G., SOCIAL JUSTICE. 17, 4 - San Francisco, EEUU. 1990;

- *Frank, André G., JOURNAL OF WORLD HISTORY. II, 1. p1-28 - 1991;
- *Frank, André G., CUADERNOS AMERICANOS. XXX, 4 - México. 1991;
- *Frank, André G., CRITIQUE OF ANTHROPOLOGY. 11, 2 - 1991;
- *Frank, André G., SCANDINAVIAN JOURNAL OF DEVELOPMENT ALTERNATIVES. X, 3. p5-72 - Special Number. 1991;
- *Frank, André G., EL SUBDESARROLLO DEL DESARROLLO: UN ENSAYO AUTOBIOGRAFICO. p156 - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1991;
- *Frank, André G., 1492 AND LATIN AMERICA AT THE MARGIN OF WORLD SYSTEM HISTORY: EASTWEST HEGEMONIAL SHIFTS 992-1492-1992. - Atlanta, EEUU, 32nd Annual Meetings of the International Studies Association. 1992;
- *Frank, André G., CENTRALITY OF CENTRAL ASIA. 8. p68 - VU University Press for Center for Asian Studies Amsterdam (CASA), Comparative Asian Studies. 1992;
- *Frank, André G., POLITICAL GEOGRAPHY QUARTERLY. 11, 4. p386-393 - 1992;
- *Frank, André G.; Gills, Barry K., HUMBOLDT JOURNAL OF SOCIAL RELATIONS. 18, 1 - Arcata (CA). 1992;
- *Fuentes, M.; Frank, André G., WORLD DEVELOPMENT. XVII, 2 - 1989;
- *GATT, THE ANNUAL REPORT INTERANTIONAL TRADE 1989-90. - 1990;
- *Gernet, Jacques, A HISTORY OF CHINA (1972). - Cambridge, Cambridge University Press. 1985;
- *Gills, B.K.; Frank, André G., DIALECTICAL ANTROPOLOGY. 15, 1. p19-42 - 1990;
- *Gills, B.K.; Frank, André G., DIALECTICAL ANTROPOLOGY. 15, 1. p19-42 - 1991;
- *Gills, B.K.; Frank, André G., REVIEW. XV, 4 - Binghamton. 1992;
- *Goldstein, Joshua-S, LONG CYCLES, PROSPERITY AND WAR IN THE MODERN AGE. - New Haven, Yale University Press. 1988;
- *Grousset, René, THE EMPIRE OF THE STEPPES. A HISTORY OF CENTRAL ASIA. - New Brunswick, Rutgers University Press. 1970;
- *Higgins, Benjamín, DUALISM AND DEPENDENCY IN SOUTHEAST ASIAN DEVELOPMENT. - Ms. 1992;
- *League of Nations, THE NETWORK OF WORLD TRADE. - Ginebra. 1942;
- *Modelski, George, LONG CYCLES IN WORLD POLITICS. - Londres, Inglaterra, Macmillan Press. 1987;
- *Modelski, George; Thompson, William, SEA POWER IN GLOBAL POLITICS, 1944-1993. - Londres, Inglaterra, Macmillan Press. 1988;
- *United Nations, YEARBOOK OF INTERNATIONAL TRADE STATISTICS 1988. - Nueva York, EEUU. 1990; Needham, Joseph -- The West Capitalism, and the Modern World-System.

- *Vilar, Pierre, ORO Y MONEDA EN LA HISTORIA 1450-1920. - Barcelona, Ariel. 1969; Needham, Joseph -- The West Capitalism, and the Modern World-System.
- *Wallerstein, Immanuel, THE MODERN WORLD-SYSTEM. I - Nueva York, EEUU, Academic Books. 1974; Needham, Joseph -- The West Capitalism, and the Modern World-System.
- *Wallerstein, Immanuel, THE POLITICS OF THE WORLD-ECONOMY. - Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press. 1984;
- *Wallerstein, Immanuel, SCIENCE AND CIVILIZATION IN CHINA. VII - 1989;
- *Wallerstein, Immanuel, THE SOCIAL BACKGROUND. - 1989;
- *Wallerstein, Immanuel, SOCIAL AND ECONOMIC CONSIDERATIONS. - 1989;
- *Yates-P, Lamartine, FORTY YEARS OF FOREIGN TRADE. - Londres, Inglaterra, George Allen & Unwin. 1959;.